



El viento frío, ese tan típico de nuestro país, ese mismo que en invierno nos recuerda que es mejor quedarse en casita con un buen chocolate caliente que andar por ahí danzando por las calles, ese mismo que nos despierta al salir de casa al alba congelándonos la nariz..ese airecito que parece vivo cuando te toca, ese mismo aire, anda todo triste...

Triste porque él que ha recorrido cada rincón de Bilbao, cada trocito de calle, de baldosa de suelo, de hoja de árbol, ha encontrado un hueco enorme que no reconoce en el corazón de Rekalde...y no lo entiende porque en este barrio es donde peor lo pasaba intentando recordar con su frío aliento a las personas que hacia frío y que tenían que ir a sus casas...pero ellas no, ellas calentaban el barrio con tambores, serpentinas y narices de payaso....y todo salía de una especie de corazón viejito..corazón de ladrillo coloreado con los colores del arco iris donde siempre era primavera y no hacia frío.

Lugar donde las personas emitían tanto calor que era imposible que cualquier aire frío por muy gélido que fuese pudiese congelar esos corazones de colores....Pero ahora había un hueco en ese barrio y él lo notaba cada vez que pasaba... y estaba triste.

Ese corazón de ladrillos de colores que emitía cultura popular, sueños, magia y risas había desaparecido físicamente.

Pero el aire como ser invisible que no se ve, decidió colarse por los pequeños huecos que dejan las ventanas y las puertas de las casas del barrio para ver que había ocurrido con ese calor que emanaba del corazón viejito....y se dio cuenta después de entrar en muchas, muchas casas que ese aire calido, que emanaba antes de un punto concreto, ahora estaba en todas y cada uno de los lugares del barrio de Rekalde.

Porque Kukutza no era un edificio solo, Kukutza era el corazón de todas las personitas locas que inventan un presente diferente lleno de alternativas de colores...y que ese aire calido que cada una de ellas emana, solo esta esperando volver a juntarse en cualquier parque, en cualquier calle del barrio para recordar que las ideas no se pueden derribar y mucho menos los sueños...

Y esto me lo ha contado el viento frío, ese tan típico de nuestro país; que de gente que emana calor y que es difícil de enfriar sabe un rato.

GORA KUKUTZA!!!!